

---

# 1

## LOS REFRANES DESDE UN PUNTO DE VISTA METEOROLÓGICO

---

En general no son pocos aquellos que han pensado, o que siguen pensando, que los refranes son de utilidad.

**Saber refranes, poco cuesta y mucho vale.**

**Refranes y consejos, todos son buenos.**

**Refrán viejo nunca miente.**

**Decir refranes es decir verdades.**

**Los refranes de los viejitos son evangelios chiquitos.**

**Más vale un refranico, que cien libricos.**

**Quien de refranes no sabe, ¿qué sabe?**

**Mujer de lengua certera, mujer refranera.**

Del mismo modo que hay otros que no creen en la supuesta sabiduría que encierran.

Esto puede que no llame excesivamente la atención, ya que por lo común a una opinión se le opone otra; sin embargo, lo que sí que puede ser curioso es que las mismas personas que renegaban de los refranes no dudaron en crear algunos para dejar constancia de su opinión, contradiciéndose en cierto sentido a sí mismos.

**Refranes y consejos, pocos y de lejos.**

**Refrán antiguo, mentira vieja.**

**El que de refranes se fía, no llega bien al mediodía.**

**Mujer refranera, mujer puñetera.**

**Hombre refranero, hombre majadero.**

Este libro parte de la base de que hubo un tiempo en que el hombre, cuando estaba más en contacto con la naturaleza, cuando la observaba intentando saber cómo se iba a desarrollar su día a día y la influencia que iba a tener en su sustento o si iba a estar en peligro su vida, sacó algunas conclusiones que acabó vertiendo en pequeños paquetes de información, los refranes, los cuales, en parte por estar en verso, eran fáciles de recordar y transmitir de generación en generación.

Además y en lo que respecta a la atmósfera, el hombre ha sido siempre un observador meteorológico entusiasta e interesado que ha medido (o al menos ha valorado) las condiciones meteorológicas, por lo general sin instrumentos, llegando a establecer algunas pautas sobre su evolución, información que transformaba en refranes y transmitía a sus congéneres y que ha llegado hasta el día de hoy. Pues bien, de forma muy parecida trabajan los servicios meteorológicos: toman los datos de todas las variables meteorológicas que pueden, estudian el modo en que se relacionan y cómo evolucionan, hasta obtener en última instancia un modelo de predicción o de clima con el que intentar anticipar el estado de la atmósfera y que les permite generar predicciones y avisos meteorológicos que difunden por todos los medios de comunicación posibles.

Visto de este modo, puede que no sea descabellado pensar que los refranes son una fuente de información meteorológica más, a tener en cuenta, si bien no exenta de limitaciones y problemas.

O dicho de otro modo, puesto que *El mejor profeta del futuro es el pasado*, no sería correcto prescindir de toda la información que han dejado los hombres del campo y los marinos en los refranes; si bien hay que proceder con prudencia.

Los servicios meteorológicos actuales, cumpliendo con las exigencias de la Organización Meteorológica Mundial (OMM), disponen de diferentes redes de medición y los datos medidos en cada una de ellas, tras pasar algunos controles que sirven para limitar los inevitables errores, se incorporan a las correspondientes bases de datos junto con información tanto del lugar en que se hizo la medición como del momento en que esta fue realizada.

Es decir, los datos medidos en las observaciones meteorológicas de poco sirven si se desconoce dónde y cuándo se midieron, del mismo modo que *La gracia de cada refrán es decirlo en el momento y el lugar en donde van;*

sin embargo, al contrario que los datos de las observaciones, la mayoría de estas sentencias no contienen información sobre el sitio en que nacieron o sobre el momento en que han de aplicarse, lo que provocará problemas si se pretende, como es el objeto de este libro, reunir una buena parte de la información meteorológica contenida en ellas.

A continuación se ahondará en los inconvenientes que presentan los refranes para ser considerados desde este punto de vista, lo que permitirá al lector comprender mejor tanto las dificultades a superar como las soluciones que finalmente se han adoptado.

### 1.1. *Las palabras no son datos, tienen diversas interpretaciones y evolucionan*

La OMM, para controlar la uniformidad en la realización de mediciones y asegurar que, entre otras muchas cosas, estas puedan usarse sin problemas en todo tipo de programas y proyectos a nivel internacional, establece los instrumentos que han de utilizarse y da toda clase de recomendaciones sobre dónde han de situarse (altura sobre el suelo, a la sombra, ventilados, dentro o fuera de la garita) y cómo y cuándo hay que medir con ellos.

Es obvio que esta condición, la uniformidad a la hora de medir, no se cumple en el caso de los refranes. Su objetivo era transmitir información útil de generación en generación, pero lo cierto es que los hombres del campo (más que los marinos) solo eran capaces de valorar los cambios en la atmósfera desde su experiencia, desde un punto de vista muy personal y en lugares diferentes de la geografía española.

Yendo aún más allá, si se piensa en dos agricultores de un mismo pueblo, pero cuyo medio de subsistencia depende del éxito de dos cultivos diferentes, cultivos con necesidades hídricas quizás muy distintas, la precipitación caída en dicho lugar, por ejemplo durante el mes de abril, la misma para ambos, pudiera ser valorada por sendos hombres del campo de diferente manera. Lo que implicaría que, si se decidieran a dejar a sus vecinos un refrán producto de esa experiencia en el que hablasen de la precipitación en abril y su influencia en las cosechas, se obtendrían para el mismo pueblo y hablando de la misma variable meteorológica en la misma fecha dos refranes completamente distintos, y puede que hasta opuestos.

De hecho, como se verá más adelante, sea por este motivo o por cualquier otro, no es en absoluto complicado encontrar refranes que parecen

afirmar cosas distintas; lo que implicará que no sea posible extraer de ellos información concluyente, información meteorológica.

Hay algún problema más en relación con la toma de medidas.

La OMM ha logrado que los servicios meteorológicos de todo el mundo midan con los mismos aparatos a las mismas horas y del mismo modo un buen número de variables meteorológicas, pero no solo eso, los datos en que estas mediciones se traducen, los datos que estos servicios meteorológicos guardan en sus bases de datos, son numéricos, no son apreciaciones personales ni admiten equívoco alguno a la hora de ser interpretados. Esto quiere decir que 7 °C, con independencia de que una persona pueda pensar que es frío o calor, siempre son y serán 7 °C. En cambio, como se sabe o es fácil suponer, en los refranes las palabras pueden conducir a no pocos equívocos; tienen un significado y una interpretación muy concretos únicamente para el autor, quien incluso puede haber forzado un tanto el uso de determinados vocablos para lograr esa rima que todo refrán necesita y que permitirá que sean recordados con facilidad; del mismo modo que esas palabras, leídas años después, en el momento actual por ejemplo, utilizadas por una persona que vive a todos los efectos en un mundo distinto, pueden conducir a conclusiones erróneas o, en el mejor de los casos, más o menos alejadas de aquello que el autor del refrán quiso transmitir.

Véase el siguiente ejemplo.

**Burgos tiene mal cielo y Madrid lo tiene bueno.**

Se trata de un refrán meteorológico, o eso parece a simple vista, que tiene una ventaja muy importante en meteorología: en él se mencionan con claridad los lugares geográficos de los que se informa. La pregunta que cabría hacerse, no obstante, podría ser: ¿para qué o por qué una ciudad tiene mal cielo y otra bueno?, o simplemente, ¿de qué variable se está informando en él? Leyendo el refrán, es imposible saberlo. Sin embargo, recurriendo a los expertos, recurso al que no siempre se puede acceder, es posible afirmar que en esta sentencia se está hablando de las nieblas, de un meteoro que Burgos sufre y del que Madrid se libra por tener un clima más seco. Es decir, no solo se ha de adivinar que se habla de nieblas, se ha de ser de la misma opinión que aquel que lo creó, el cual pensaba que estas son un mal cielo con lo que puede que estén de acuerdo bastantes personas.

Lo que supondría que, salvado el problema que es saber de qué se habla, los datos que el refrán aporta son el número de días con niebla en Burgos o en Madrid, datos encerrados en las palabras «mal» y «bueno» y en cómo las entendía el autor de la sentencia.

Véanse dos nuevos refranes, aparentemente similares.

**Junio brillante, año abundante.**

**Junio soleado y brillante, te pone de buen talante.**

En ellos, en principio, parece hablarse de lo bueno que puede ser un junio con sol, sea para la economía o para el ánimo. Sin embargo, la palabra «brillante», ¿habla de la luz del sol en ambos?, ¿seguro? Algunos no lo creen así, hay algunas personas que no dan a estos refranes la misma interpretación por mucho que se parezcan; es más, creen que con esa palabra no se está hablando de la luz del sol, sino de que los campos en junio están cubiertos de cereales, dorados, lo que implicará una buena cosecha y, por lo tanto, buenas noticias. Visto así, se descubriría que el primer refrán no es meteorológico, no hay en él ninguna alusión directa a ningún elemento del clima; mientras que el segundo, con ese «soleado», sí que tendría cabida en este libro, junto a otros refranes con información de meteorología agrícola.

El problema está, por lo tanto, en la palabra «brillante», en lo que se quiere decir con ella. Palabra que dejaría de tener interpretaciones diferentes si, en vez de palabras, se hubiesen aportado datos sobre las horas de sol o, quizás, sobre la cantidad de cereal que se recogió en la siguiente cosecha.

No, la interpretación de un refrán con frecuencia no es ni fácil ni sencilla, pero lo es mucho menos cuando las palabras que utilizó su autor tienen cabida en contextos distintos y no solo se utilizan en meteorología, como ocurre con los siguientes refranes.

**Aire de puerto, a los tres días muerto; pero si almuerza y cena durará una quincena.**

**Rubias<sup>1</sup> en el puerto, agua en el huerto.**

**Cuando las nubes van por el puerto, coge el arado y métete dentro; cuando las nubes van al mar, coge el arado y ponte a arar.**

Pudiera parecer, por la palabra «puerto» en todos ellos e incluso la alusión al «mar» en el último, que se está ante una serie de refranes meteorológicos que han de interpretarse en un contexto marítimo; sin embargo, nada más lejos de la realidad. Aunque no lo parezca, todas las sentencias

---

1. Rubia: color rojo de las nubes iluminadas por los rayos de sol, sea al salir este o al ponerse, arrebol.

anteriores fueron creadas y hablan de las condiciones atmosféricas que cabe esperar en los puertos de montaña tras la observación de un meteoro u otro; e incluso, con respecto al último de ellos, según los expertos, se habla (sin mencionarlo) del puerto de Pajares, en Asturias.

O dicho de otro modo, extraídos estos refranes de su contexto, del lugar en que se crearon, la mala interpretación de una palabra puede hacer que se llegue a una conclusión errónea, muy alejada de la realidad incluso.

Un ejemplo más:

**A la noche y con aguacero, no es bueno traer sombrero.**

Tras los refranes anteriores, cabe la posibilidad de que el lector empiece a pensar que las palabras que aparecen en él no son lo que parecen a simple vista, es posible que comience a dudar de que por «sombrero» no se está queriendo hablar de la prenda de vestir que se usa para cubrir la cabeza, y hará bien; aunque puede llegar a ser muy difícil que por sombrero acabe pensando en la vela de un barco, lo que realmente significa.

En otras ocasiones, por los motivos que fueran, el autor ha escogido para su refrán palabras que dan lugar a equívocos y que, sin embargo, bien hubiese podido sustituir sin dificultad por otras, quizás más correctas:

**Llegadas las golondrinas, el verano encima.**



Refrán en el que, teniendo en cuenta cuando llegan las golondrinas, ha de utilizarse la acepción de «verano» correcta, que no es otra que primavera. De hecho, el refrán podría reformularse de este modo: «Llegadas las golondrinas, primavera encima», lo que se interpretaría adecuadamente, respetándose además la tan necesaria rima; sin embargo, no fue ese el refrán que se creó y que ha trascendido, por muy correcto que ahora parezca.

Un ejemplo más:

**El aire de marzo quema las damas en el palacio.**

¿Quema el aire? En esta sentencia el autor parece que quiso jugar al contraste y no dudó en utilizar la palabra «quema» para hablar de los recios y fríos que aún pueden ser los vientos de marzo. «El aire de marzo enfría a las damas en el palacio» sería en este caso la propuesta quizás más lógica para decir lo mismo, propuesta que evidentemente no eligió.

Otras veces es la rima que todo refrán necesita la que parece haber hecho que se escogieran palabras que inducen a errores:

**Nublado arriba, labrador a la cocina, nublado abajo, labrador al trabajo.**

En el que norte y sur, según los expertos afirman, han sido sustituidos por «arriba» y «abajo» para que rimen con «cocina» y «trabajo»; lo que permitirá que la sentencia se recuerde con mayor facilidad aunque, quizás, no siempre se entienda.

En otras ocasiones, con el paso del tiempo, el significado de las palabras ha cambiado y puede que el refrán, leído hoy, sea mal interpretado, o directamente incomprensible.

**Nieves por Santa Águeda, oro para las cámaras.**

El autor por «cámaras» hablaba de los graneros pero, a día de hoy, ¿está claro que siempre se hará la interpretación correcta?, ¿sería acaso extraño suponer que algunos pensasen en una cámara fotográfica, lo que implicaría no entender en absoluto lo que dice la sentencia? El contexto de aquel que creó el refrán y el del que lo lee y pretende comprenderlo ahora, siglos después, puede llegar a ser muy diferente y dar lugar a no pocos errores.

Por último, antes de seguir hablando y ahondando de las diferencias que hay entre los refranes y los datos, véanse las dos sentencias siguientes,

en los que las diferencias son mínimas pero en los que la interpretación pudiera ser radicalmente distinta:

**Si llueve en la Purísima Concepción, llueve en Carnaval, Semana Santa y Resurrección.**

**Lluvia en la Purísima Concepción, llueve en Carnaval, Semana Santa y Resurrección.**

Ambas versiones del refrán existen en el refranero. Puede que en su día fuesen el mismo refrán, o quizás no, lo único que puede afirmarse, a día de hoy, es que existen diferenciados el uno del otro y en apariencia con similar aceptación e importancia. Sin embargo, interpretados de una forma literal y desde un punto de vista meteorológico, dado que no se ha encontrado ninguna información al respecto, pueden llegar a implicar cosas completamente distintas. El primero de ellos pudiera ser una predicción a muy largo plazo (cuestión con la que se atreven no pocos autores de refranes y no debería de extrañar a nadie); mientras que con el segundo parece que simplemente se desea constatar el hecho de que la lluvia es un meteoro habitual en las tres fechas que se mencionan, lo que vendría a situarlo en el campo de la climatología.

Con los ejemplos expuestos se han mencionado solo una parte de las dificultades que presentan los refranes meteorológicos a la hora de ser tenidos en cuenta: la muy diferente interpretación que se puede dar a las palabras que los forman, que los hace imprecisos y los dota de errores, de muchos más errores de los que pudiera parecer en un principio.

Evidentemente, a la hora de reunir y clasificar refranes para este libro, se han hecho y leído multitud de interpretaciones, quizás erróneas o que no vengán a coincidir con las que hace el lector. Tal problema es inevitable y por fuerza ha de producirse, del mismo modo que los datos medidos por los servicios meteorológicos, a pesar de todas las normas y recomendaciones, de la buena disposición del observador meteorológico, tienen y tendrán errores, errores que pueden provocar que un determinado dato sea desestimado o, lo que viene a ser peor, que acabe en los bancos de datos y sea utilizado posteriormente para probar la bondad de un modelo de predicción o formando parte de la descripción climática de una determinada zona.

De cualquier forma, aunque no es el propósito de este libro hacer una interpretación exhaustiva de todos los refranes para hacer una clasificación de los mismos desde un punto de vista exclusivamente meteorológico, siempre que se ha encontrado alguna información, aportada por los expertos, que ha permitido interpretarlo de una forma más correcta o que se

ha considerado interesante e incluso curiosa, se ha optado por incorporar junto con el refrán las explicaciones y datos que se encontraron, con la única intención de que la información no se pierda.

### 1.2. *Los refranes no suelen informar de la situación geográfica*

Como se ha dicho, en meteorología, tan importante es tomar los datos como saber el lugar concreto en donde se hizo. Pero, llevando esta cuestión a los refranes, ¿es siempre posible situarlos en la zona geográfica en que fueron creados?

A la hora de hablar de este problema, además, han de tenerse en cuenta algunas particularidades que tiene España, que lo diferencian de otros países y que viene a complicar aún más la cuestión de la que se habla ahora: la situación que ocupa en la zona de las latitudes medias del hemisferio norte y su gran variabilidad geográfica dan lugar a una notable diversidad climática, a un buen número de climas más o menos locales; por lo que, extraer los refranes del contexto en el que fueron creados podría tener una especial importancia.

Problema que se ha complicado de forma sustancial en la actualidad, momento en el que las personas se desplazan con mucha facilidad de una región a otra, de un país a otro, y los refranes se difunden por cualquier medio de comunicación, de una forma global, perdiendo sus raíces en el caso de que las tuvieran.

A continuación se verán algunos ejemplos que permitirán comprender la importancia de lo que se está hablando y la imposibilidad de solucionarlo, no ya en el día a día o en este libro, sino incluso recurriendo a los expertos.

#### **Aire gallego, escoba del cielo.**

La información que contiene este refrán desde un punto de vista meteorológico puede ser interesante: la llegada de aire procedente de Galicia limpia el cielo y elimina las nubes; pero, ¿está igual de claro dónde habría que aplicarlo?

Además, el refrán anterior se parece bastante a este otro:

#### **Aire gallego, mañana clara y día negro.**

¿Cabría la posibilidad de que pudieran haberse creado en el mismo lugar? En un primer momento y sin más investigaciones, puede parecer que

ambos tienen bastantes cosas en común. Pero, ¿es esto cierto? Los expertos no parecen creerlo así. Según ellos, el primer refrán debería de situarse en Toledo, en donde cuando el viento sopla de noroeste (gallego al venir de la parte donde está situada Galicia) no suele llover en la región toledana; sin embargo, al parecer, el segundo tiene su origen en la provincia de Burgos, en donde debería aplicarse, el único sitio en que quizás tenga validez.

Un ejemplo más:

**Aire madrileño, aire llovedor.**

La capital de España situada en el centro del país reparte (y recibe) vientos de todas las direcciones. Teniendo en cuenta lo anterior, ¿se puede concluir que, independientemente de hacia dónde sople ese aire madrileño, este provocará lluvia?, ¿o quizás, parece más lógico pensar, que no solo ha de conocerse de dónde viene el aire, sino que también ha de saberse dónde llega? No hay nada en el refrán que informe sobre ese destino, el lugar en el que la sentencia nació, nada hace suponer que se está hablando nuevamente de Burgos, donde los entendidos lo sitúan.

En otras ocasiones el refrán, si bien no tiene una referencia geográfica clara, puede que incluya algunas pistas sobre su origen, pistas que no siempre están al alcance de todos.

Un ejemplo pudiera ser la siguiente sentencia:

**Aguas de arriba y nublado de abajo, llenan el navajo.**

En ella, nuevamente, no hay referencia alguna al lugar en el que hay que situarlo; sin embargo para algunos, la palabra «navajo» es una buena pista, ya que es en Guadalajara donde se la utiliza en sustitución de lavajo<sup>2</sup>, término más conocido y que sí se puede encontrar en el diccionario.

Sin embargo, suponiendo que se haya salvado ese escollo, que se haya deducido el lugar en el que se ha de aplicar este refrán, no está suficientemente claro que no se caiga en la trampa que encierra la primera mitad del refrán, en esos «arriba» y «abajo», que a simple vista pudieran parecer bastante concretos. Es decir, suponiendo que se ha averiguado que se habla de Guadalajara, ¿esos «arriba» y «abajo» son lo que realmente parecen? Los expertos no albergan dudas a este respecto y afirman que, en esta provincia, por «aire de arriba» se ha de entender aire del este y por «aire de abajo» el aire del oeste, interpretación que quizás no coincida con la que el lector, utilizando el sentido común, pudiera hacer.

---

2. Lavajo: charca de agua llovediza que rara vez se seca.

Desde un punto de vista meteorológico, es una pena que el refrán anterior presente tantos inconvenientes para ser situado geográficamente ya que, de entenderse mejor, podría extraerse de él una interesante y válida información meteorológica.

Un ejemplo más de las consecuencias a las que puede llevar el que los refranes carezcan de la información sobre situación geográfica que toda observación necesita puede ser el siguiente:

**Cuando Dios quiere, con todos los aires llueve.**

Se comentó que, con la difusión de los refranes en los medios y con el paso del tiempo, era fácil, si no inevitable, perder la ubicación geográfica del refrán. Este último presenta este problema, independientemente de que contenga o no información meteorológica más o menos válida, lo cierto es que a día de hoy y aun recurriendo a los expertos para situarlo en el contexto y lugar adecuados, estos no se ponen de acuerdo en si procede de alguna de las dos Castillas, o de ambas, o de Aragón.

Continuando con los ejemplos, véanse las siguientes sentencias:

**Arreboles<sup>3</sup> de Aragón, a la noche con agua son.**

**Arreboles en Portugal, a la mañana sol serán.**

**Arreboles de Aragón, a la noche con agua son; y arreboles de Portugal, a la mañana sol serán.**

Los tres refranes pueden considerarse de forma independiente, aunque el último sea la simple unión de los dos anteriores, práctica bastante común entre los autores de los refranes y de la que se verán no pocos ejemplos en este libro.

Estas sentencias, desde un punto meteorológico, también son interesantes; ya que, partiendo de una simple observación del cielo, del color de las nubes y de su posición en él, cabe la posibilidad de que cualquier persona llegue a saber qué tiempo va a hacer mañana. De hecho y como se verá más adelante hay un buen número de refranes que ven en los arreboles una señal clara de que el tiempo va a cambiar; pero, en cuanto a lo que se está tratando ahora, la ubicación en la que los refranes surgieron y su mención explícita a Portugal y a Aragón, ¿resulta fácil deducir en qué zona geográfica española se encontraba la persona o personas que los creó, el lugar en el que puede que sea más adecuada su aplicación?

---

3. Arrebol: color rojo de las nubes iluminadas por los rayos de sol.



Los expertos sitúan ambos refranes en la zona de Castilla, desde donde se ven las nubes que hay del lado de Portugal y del de Aragón; y conocer esa información hace que estos refranes adquieran una importancia especial.

Se pueden aportar muchos refranes con este mismo problema, como los siguientes, en los que la ubicación puede llegar a significarlo todo pero sobre la que no hay información alguna:

**Si nieva en Madrid, a los dos días aquí.**

**Ocho de invierno y cuatro de infierno.**

¿Qué lugar se esconde detrás de la palabra «aquí»?

O, hablando del segundo y sobreentendiendo que las cifras se han de corresponder con el número de meses, ¿es posible llegar a saber de qué lugar se está facilitando una especie de resumen climatológico?

### 1.3. *Los refranes pueden presentar problemas para ser situados en el tiempo*

En la actualidad, cualquier hombre, en cualquier momento, sabe qué día es y qué hora; sin embargo, en la época en la que los refranes fueron creados, el tiempo transcurría y se medía de otro modo utilizándose, por

lo general, el santoral, algunos eventos de la vida de Jesús o determinadas y conocidas festividades religiosas. De forma que lo que hoy es 28 de agosto, entonces era San Agustín.

Esto en principio no parece ser un problema grave. Para poder situar un refrán en el tiempo, bastaría con disponer del correspondiente santoral y hacer la transformación a la inversa; es decir, partiendo del San Agustín mencionado en el correspondiente refrán acabar por deducir que se está hablando del 28 de agosto.

Además, y desde un punto de vista meteorológico, existe una ventaja más. Conocer cómo hace el 28 de agosto no implica, no en meteorología al menos, que todos los 28 de agosto vayan a ser como ese. Más bien, lo más correcto sería considerar que la información meteorológica que el refrán aporta para un día en concreto no es más que el comportamiento más probable de la atmósfera, o más frecuente, que se puede esperar en un grupo indeterminado de días de agosto, cuando este termina.

Y sin embargo, aun cuando no sea preciso conocer el día concreto al que alude la sentencia, aunque bastase con tener una idea más general y menos precisa de la época del año de la que se habla, el problema de no poder situar los refranes en el tiempo persiste y, con bastante frecuencia. ¿Por qué? Porque un mismo santo en ocasiones no se celebra un único día al año, porque en un día puede haber varios santos, porque la rima de los refranes puede llegar a modificar su nombre, o porque el nombre del santo en la calle, en la calle del siglo pasado en el que el refrán se creó, no coincide exactamente con el nombre del santo que aparece en el santoral, lo que puede conducir a no pocos errores.

De hecho y como se verá, en ocasiones, en vez de utilizar el santo o festividad que se menciona en el refrán para obtener información meteorológica de una época concreta del año, no es descabellado que se utilice la información meteorológica contenida en él como pista para situar el refrán en el tiempo.

Puede que se entienda mejor con algunos ejemplos.

**Por San Antonio hace un frío de todos los demonios.**

**Por San Antonio nublado y por San Juan despejado.**

San Antonio hay muchos a lo largo del año; por lo general y en el refranero, cuando se habla de San Antonio se suele pensar en el 13 de junio; sin embargo, leyendo el primero de los refranes y dado que junio no es en general un mes frío, y menos aún muy frío, cabe la posibilidad de que

se esté hablando en dicha sentencia de otro San Antonio. Por otro lado, ese mismo refrán se asocia, curiosamente y sin ningún género de dudas, al 17 de enero, ¿por qué?, ¿es que es San Antonio ese día? No, lo cierto es que no, el 17 de enero es San Antón, santo que también recibe el nombre de San Antonio, nombre mucho más conveniente para este refrán ya que facilita la rima.

Visto esto con el primero de los refranes mencionados, ¿qué ocurre con el segundo?, ¿será ese San Antonio o San Antón? Como se ha indicado, de forma general, cuando se menciona a San Antonio se está queriendo decir el 13 de junio, del mismo modo que San Juan hace referencia al 24 de ese mismo mes. Sin embargo, ¿se puede estar completamente seguro de esas fechas o hay una duda razonable?, ¿ayuda la información meteorológica? En este caso los expertos coinciden en afirmar que se está hablando de junio y que solo, para ese mes, ha de tenerse en cuenta la información que aporta.

Siguiendo con algunos refranes y santos más.

### **Por San Honesto, comienza de verdad el fresco.**

A *priori* parece un refrán más o menos fácil de situar en el tiempo; al fin y al cabo, en el año, la festividad de este santo solo se celebra en dos fechas: el 28 de noviembre y el 16 de febrero. Muy posiblemente ese «comienza» hace que se piense más en noviembre que en febrero; pero ¿es posible estar totalmente seguro?, ¿no cabe la posibilidad de que se esté hablando de un momento en el que el frío, que parecía que ya se iba a acabar, se recrudece?, ¿no es acaso posible que en este refrán, como se puede ver en otros, el hombre del campo haya hecho uso de su particular sentido del humor, acabando por hacer casi una broma, de manera que con la palabra «fresco» no solo quiere hablar del frío, sino incluso de un frío intenso? ¿No dicen los andaluces la siguiente frase: *¡Caray con los castellanos, que al frío le llaman fresco!*? ¿Sería el autor del refrán un castellano, un andaluz utilizando el modo de hablar de un castellano, o se está dando demasiadas vueltas al refrán y por «fresco», solo y sencillamente, ha de entenderse eso? Y lo que realmente importa, ¿es posible situar el refrán en el tiempo? Demasiadas preguntas y pocas respuestas que no acaban de concretar la fecha de la que se habla, lo que impedirá que se extraiga la información meteorológica contenida en él.

Para complicar un poco más las cosas, también es posible encontrar refranes que los expertos sitúan en fechas diferentes; tal es el caso del siguiente:

### **Por San Simeón, el invierno se da algún alegrón.**

Para algunos San Simeón es el 5 de enero, para otros el 1 de julio e incluso, algunos más, piensan en el 18 de febrero (festividad que en algún momento se cambió de fecha y pasó al 27 de abril). Aunque, ¿qué decir sobre la información meteorológica contenida en él?, ¿qué ha de entenderse por «alegrón»? Si se tratase de las festividades de enero y febrero, ¿implicaría que en esas fechas el invierno persiste y hasta se aviva el frío?; pero, y si se tratase de julio como indican otros, ¿querría esto decir que en julio es posible que bajen las temperaturas?

### **Nieblas por Santa Catalina, año feliz vaticina.**

He aquí un refrán que valdría la pena comprender, que quizás sirvió para tranquilizar al hombre del campo, de forma que si observaba un determinado meteoro en el entorno de una fecha podía casi dar por segura que iba a haber una buena cosecha, que no iba a estar en juego el sustento de su familia. Sin embargo al intentar ahora averiguar cuándo es Santa Catalina, o mejor dicho, cuándo es esa Santa Catalina en concreto, la única que habría que tener en cuenta, se encuentra la siguiente información: «onomástica mayormente el 25 de noviembre, día en que se conmemora Santa Catalina de Alejandría. Las que tienen como patrona a Santa Catalina de Sena, la celebran el 30 de abril (hasta hace unos años, el 20). Las que están bajo la protección de Santa Catalina de Bolonia, Santa Catalina de Suecia o Santa Catalina de Génova, lo celebran los días 9 de mayo, 22 de marzo y 14 de septiembre respectivamente». Lo que vendría a querer decir que es posible encontrar, sin mayores problemas, una Santa Catalina en casi la mitad de los meses del año.

Como se ha visto, con frecuencia, en vez de utilizar el santo para recabar la información meteorológica contenida en el refrán en el que se le menciona, el proceso más común es el inverso: se usa la información meteorológica contenida en la sentencia para, con ella, intentar encontrar al santo más adecuado de entre todos los posibles. Lo que llevado una vez más al terreno de la meteorología vendría a ser como tener un dato (7 °C) y después, por la frase en que ese dato se encuentra, acabar por concretar que se está hablando de un mes y no de otro, sin conocer la ubicación geográfica.

Este sería el caso de los refranes siguientes, los que vienen a ser un buen ejemplo de los que se encontrarán en este libro.

### **Por Santa Marta, entra el sol por las sombrías, pero no en las más frías.**

¿De qué mes del año se está facilitando información sobre la insolación? Santa Marta pudiera ser el 23 de febrero y el 29 de julio; sin embargo, en este caso, parece bastante lógico decantarse por la primera fecha, por como son los días en ese mes y el modo en que en ellos los horas de sol empiezan a alargarse. Es decir, el refrán anterior está facilitando información de las horas de insolación en el mes de febrero, no se sabe de dónde.

Otro tanto ocurre con las sentencias que se encuentran a continuación y con las que se cerrará este apartado:

**De Virgen a Virgen el calor aprieta firme, antes y después  
verano no es.**

**De Virgen a Virgen los sesos se derriten.**

Refranes que solo tienen sentido si se tiene en cuenta, o se logra averiguar, que la primera virgen es la Virgen del Carmen, del 16 de julio, y la segunda el 15 de agosto, la festividad de la Virgen de Agosto o la Asunción de María o la Asunción de la Virgen, pues de todas esas formas se llama.

#### 1.4. *Los refranes, en ocasiones, no indican de qué hablan*

Los refranes presentan, como se ha podido ver, algunos inconvenientes y no pocas limitaciones; a las que hay que añadir aquellas que el formato impone: una frase corta, fácil de memorizar, en la que ha de haber una rima.

Si se piensa en ello, no pocas adivinanzas tienen exactamente la misma estructura y, quizás por este motivo, algunos refranes son como acertijos, cuya resolución no siempre es sencilla y obvia.

A continuación se van a poner como ejemplos algunos refranes que presentan este inconveniente, sentencias en las que no se dice de qué se está hablando, sea porque era preciso construir una frase corta preservando una rima, sea porque el hombre del campo o el marino quiso crearlos así, recurriendo a la sorpresa y a la broma para que se recordasen más fácilmente. Volviendo a la interpretación desde un punto de vista meteorológico, estas frases vendrían a ser como si en las bases de datos se encontrase un dato, un 7 por ejemplo, y fuese imposible saber si se está hablando de grados de temperatura, de milímetros de lluvia recogida o del número de octas de cielo que está cubierto de nubes.

Con independencia de las razones que llevaron a que los refranes que se pueden leer a continuación sean como adivinanzas, el lector puede (si



así lo desea) intentar adivinar de qué se está hablando, aun cuando en las líneas que los siguen puede encontrar la respuesta correcta o explicación más probable.

**Puede helar hasta el diez, alguna que otra vez.**

Aquellos que saben de refranes aseguran que el mes del que se habla es mayo.

**Del uno al quince, lluvia copiosa, para todo peligrosa.**

Podría decirse tras leer este refrán que la lluvia copiosa, sea en la fecha que sea, puede acarrear no pocos inconvenientes y desgracias. Es decir, podría pensarse que no se hace referencia a ningún mes en concreto porque sencillamente no se quiere hacer; sin embargo, con independencia de lo que se piense, se estaría hablando de septiembre.

**Cigarra que al quince avanza, anuncia bonanza.**

Como se verá en este libro y seguramente el lector sabe, el comportamiento de los animales y de las plantas, más en contacto con el hombre que creó el refrán que el hombre de hoy en día, proporcionan información tanto en el terreno de la climatología como de la predicción. Este es el caso

de este refrán en el que el comportamiento de la cigarra, a mediados de determinado mes, parece presagiar que hará buen tiempo; sin embargo, ¿de qué mes se habla? La respuesta volvería a ser septiembre, mes en el que cabe la posibilidad de que continúe el buen tiempo o de que bajen las temperaturas, en el que ver una cigarra implicaría que el calor podría continuar durante algún tiempo más. Sin embargo, ¿cuántos lectores han pensado en este mes al leer el refrán?

**Si canta pares, agua a mares; si canta nones, solo a montones.**

Según la sentencia anterior parece claro que, si se oye el canto de un animal, va a llover; pero ¿cuál? La respuesta correcta en esta ocasión es el gallo, un animal muy presente y cercano a todos los hombres de campo, los autores de los refranes y los más interesados en saber cómo iba cambiar en el tiempo.

**El bochorno<sup>4</sup> la prepara y el cielo la derrama.**

**El bochorno la prepara y el cierzo<sup>5</sup> la derrama.**

**El poniente<sup>6</sup> la mueve, y el levante<sup>7</sup> la llueve.**

No es muy difícil averiguar el meteoro del que se habla en los tres refranes anteriores: la lluvia.

**Si sale por la tarde, va a andar mucho aire.**

Quizás esta adivinanza sea algo más complicada de resolver; sin embargo, hay consenso en que se está hablando del arcoíris.

O las siguientes sentencias:

**Santa Catalina nos trae la harina.**

**Por San Vicente, helada o corriente.**

En las que, en la primera, por «harina» se está queriendo decir nieve; mientras que en la segunda, en contra de lo que pudiera parecer, se habla del agua y no de la temperatura o, si se quiere, se habla de la temperatura

4. Bochorno: calor sofocante causado por una temperatura elevada y una fuerte humedad.

5. Cierzo: viento septentrional más o menos inclinado a levante o a poniente, según la situación geográfica de la región en que sopla.

6. Poniente: viento que sopla de la parte occidental.

7. Levante: viento procedente del este o nordeste.

a través del estado o estados en que es posible encontrar el agua cuando se celebra San Vicente, un santo del mes de enero.

Para terminar con un par de refranes o adivinanzas más, que quizás no lo fueron en un día pero que ahora son prácticamente irresolubles.

**La semana de los Santos barbudos, fríos y vientos.**

**Del mes que entra con abad y sale con fraile, Dios nos guarde.**

Refrán, este último, en el que según algunos expertos se estaría hablando de septiembre, mes que se inicia con San Gil y que termina con San Jerónimo, abad y fraile respectivamente.